

Consideraciones prácticas para mejorar la comprensión de la lengua origen en la traducción

Manuel Brea-Claramonte
Universidad de Deusto

Introducción

El contenido de este trabajo es fruto de mi experiencia como profesor en una clase de traducción para universitarios. Bartolomé (1984) también toca algunos problemas relacionados con la traducción en estudiantes de Enseñanza Media.

Aunque los peligros que acechan al traductor son infinitos y podrían estudiarse desde muchos puntos de vista, mi enfoque es esencialmente práctico y pedagógico sin ninguna pretensión teórica. Nadie negaría que la traducción requiere habilidades de tipo empírico y artístico. Son algunas de estas destrezas, que se logran aprender con la experiencia diaria, las que examinaremos aquí (cf. Vega 1993:62-63). Mi análisis se centrará principalmente en dificultades que derivan de un esfuerzo insuficiente por parte del estudiante a la hora de comprender y visualizar las ideas que se expresan en la lengua origen. No se puede conseguir una traducción

medianamente aceptable si no se recrea, primero, en la mente, las imágenes y los acontecimientos de la lengua origen¹.

El corpus que se estudia aquí procede, en su mayor parte, de dos textos de unas 180 palabras que empleamos como material de examen. Un grupo de estudiantes tradujo los textos con la ayuda del diccionario, en tanto que a otro grupo no se les permitió el uso del diccionario. Aunque en menor escala, los mismos tipos de errores de interpretación aparecen en el grupo de estudiantes que habían tenido acceso al diccionario como en el que se prohibió su uso. En este trabajo, nos fijaremos primordialmente en cuatro aspectos en los que los estudiantes necesitan práctica: a) el conocimiento de palabras y resolución de polisemias, b) la contextualización de expresiones, c) las imágenes en la lengua origen y d) la precisión en las palabras de uso corriente.

Conocimiento de palabras y resolución de polisemias

A nivel elemental, el desconocimiento de palabras es susceptible de conducir a los estudiantes a buscar transferencias fonéticas incorrectas y jocosas, como es el vertir *three quarters* por "tres cuatrerros". Este tipo de disparates es igualmente común entre estudiantes más cualificados como los que se cometieron en los antedichos exámenes. Así, en la frase *He leaned an elbow on the bar* traducida como "Puso un mantel sobre la barra" es evidente que el estudiante que realizó dicha traducción ignoraba el equivalente español de *elbow*, que no es "mantel" sino "codo". Semejantes errores de vocabulario son el resultado de un bajo conocimiento de inglés y se resuelven con una simple consulta del diccionario.

Sin embargo, la interpretación inexacta de palabras polisémicas es una cuestión más compleja de lo que aparece a simple vista (véase García 1981). En numerosas ocasiones, las traducciones de palabra por palabra de forma aislada, que realizan los estudiantes, les impide el entendimiento del

1. La importancia de este punto ha sido frecuentemente destacado por estudiosos de la traducción. Newmark(1988) escribe: "Can you see it [a text] in your mind? Can you visualize it? If you cannot, you have to supplement the linguistic level, the text level with the referential level ...it is all too easy to immerse yourself in language and to detach yourself from reality..." (cf. Gay 1993).

texto original y la correcta elección del vocablo con el significado apropiado en la lengua meta. Una interpretación incongruente, causada por la traducción de palabras que no se consideran dentro de la frase en su conjunto, se observa en las versiones "Dijo limpiando un vaso cuidadosamente como preparación para rellenarlo de cerveza" y "Dijo encerando un vaso cuidadosamente como preparación para llenarlo de cerveza", que proceden del inglés *Said ... polishing a glass carefully as a preparation for filling it with beer*. Uno de los errores se observa en la polisemia de *to fill* que, al transferirse al español en una colocación o combinación con *glass* o con su pronombre correspondiente, no es traducible por "rellenar" sino por "llenar". El estudiante hubiera tenido razón si la colocación con *to fill* hubiera sido *to fill a crack* "rellenar una grieta" o *to fill a hole* "rellenar un agujero". Otro de los errores está en la traducción de *to polish*, que aparece como "encerar". Es cierto que ésa puede ser la transferencia española de *to polish* en *to polish the floor* o *to polish furniture*. Ahora bien, *to polish* nunca equivale a "encerar" en español si el objeto directo es un vaso o elemento de cubertería. En esos casos, se utiliza "limpiar" o "dar brillo".

La lección que se saca de todo lo anterior es que las palabras precedentes y siguientes deben tenerse en cuenta para elegir el término apropiado en cada circunstancia. No son suficientes nuestros conocimientos de inglés o la consulta del diccionario seguida de una selección descuidada de vocablos, ya que, a veces, éstos no encajan dentro de una frase por interferencias de uso entre lenguas. Hay que tener presente- algo que olvidan los estudiantes con mucha frecuencia- que en cuestiones de equivalencias interlingüísticas, los problemas de uso y de polisemia complican el proceso de traducción en términos de progresión geométrica.

Contextualización de expresiones

En la sección anterior estudiamos la contextualización en sentido restringido o sintáctico. Ahora examinaremos la contextualización en una dimensión más amplia; es decir, cómo la transferencia de ciertas palabras y expresiones, en este caso un nombre propio, puede ser engañosa y complicarse, si el traductor no se esfuerza en aclarar, a través del contexto,

las ideas que se expresan en la lengua fuente. Aparte de denotar, los textos también connotan. Lo que un texto origen connota se puede averiguar mediante una lectura cuidadosa, a pesar de que una lectura cuidadosa no siempre resuelve todas las dudas connotativas, ya que se dan casos donde varias interpretaciones son posibles².

En un pasaje que parece tener lugar en un bar y del que se desprende indirectamente que un tal Mr. Murdoch, uno de los personajes, es un camarero, la expresión *McClellan Arms* en *Said Mr. Murdoch of the McClellan Arms, polishing a glass carefully in preparation for filling it with beer*, es imposible que sea el equivalente de "brazos de McClellan", "armas de McClellan", "armerías de McClellan", "fábrica de Armas McClellan", "clan de los McClellan" o "regimiento de McClellan", tal como sugerían otros tantos estudiantes. El contexto excluye todas esas opciones como humorísticas, disparatadas o incoherentes y limita el significado de la expresión *McClellan Arms*, escrita en mayúsculas, al nombre de un lugar en que se toman bebidas. Una vez sabido esto, pensamos que dos soluciones razonables, en español, son o mantener el nombre propio "McClellan Arms" sin traducir o bien incluir la palabra "bar" o "taberna" delante del nombre propio, es decir "bar McClellan Arms". Esta última opción, o sea añadiendo "bar", es una técnica que utilizan los traductores cuando se desea facilitar o aligerar la labor interpretativa del lector. Para resolver dificultades como las que hemos observado en la sección anterior y en ésta, tal como afirma Ladrón (1991:132): "[hay que] poner en juego los recursos de la inteligencia, para, a través de los indicios que el texto o el contexto suministran, llegar a adivinar el significado de esos segmentos, que sin duda se encontrará dentro de un pequeño abanico de posibles".

Imágenes en la lengua origen

La comprensión de un texto también implica completar el significado del signo lingüístico con el significado del referente o mundo real. La realidad, las imágenes del texto original deben recrearse en nuestra imaginación antes de

-
2. Sería el caso de intentar traducir al inglés la frase no contextualizada *La causa de su retraso fue un reloj que no funcionaba bien*. En realidad, sin ninguna pista adicional, resultaría difícil transferir, con exactitud, al inglés el término español *reloj*, ya que podría traducirse como "watch" o como "clock" (cf. Copceag 1982:25-26).

intentar realizar la traducción. Los escritores y los lectores asiduos de obras literarias poseen cierto don natural o han desarrollado la capacidad de poner en imágenes el significado de las palabras. Esta es una cualidad que se exige de un buen traductor.

García-Márquez (1982:9) señalaba de forma muy concisa que "traducir es la manera más profunda de leer". El entendimiento profundo de un texto es una condición necesaria para traducir competentemente. Así, en *Sparrows nest among the stone flowers carved above the chalked up door (Kilroy was here ...)*, una traducción medianamente aceptable resulta imposible a no ser que se recreen las imágenes latentes en el texto con la ayuda del contexto y del nivel del referente o mundo real. Dicha frase forma parte de un fragmento en el que se describe una iglesia vieja y abandonada, que está situada en la plaza de un barrio con edificios en ruinas, plaza que suele ser frecuentada por gente joven. Aquí la mayor dificultad radica en la interpretación de la expresión *chalked up door*. Un elevado número de estudiantes realizaron una interpretación de *chalked up door* que indicaba que la lectura del original inglés había sido demasiado superficial: "los gorriones anidan entre las flores de piedra esculpidas sobre la puerta pintada", "entizada", "llena de tiza", "blanqueada", "pintada con tiza" (Kilroy estuvo aquí ...)". Uno se sorprende que junto con "tiza" y "entizar" (es decir, frotar con tiza el taco de billar) no apareciera también en alguna traducción el verbo "atizar". De hecho, todas esas versiones de *chalked up* oscurecen la realidad que expresa el texto fuente, puesto que la imagen que se desprende del original, después de una lectura cuidadosa, es la de una puerta llena de pintadas de tiza, es decir de grafitos escritos por jóvenes de la vecindad. Es más, algunas de estas inscripciones aparecen citadas por el autor, en paréntesis, al final de la frase. Por esa razón, la interpretación "Los gorriones anidan entre las flores de piedra esculpidas sobre la puerta llena de pintadas de tiza (Kilroy estuvo aquí...)" es una traducción más acertada y precisa en este caso³.

La palabra *haystack* que aparece en uno de los textos analizados es igualmente de interés. Los estudiantes parecían tener una idea más o menos clara del valor de los dos morfemas en ese vocablo. Sabían el significado de *hay* y muchos intuían por el contexto o por sus conocimientos de inglés que *stack* era una pila o cantidad de cosas que se ponían unas sobre otras. Sin

3. Para el análisis de otros ejemplos parecidos, véanse las traducciones de *dent* y de *mist* en Brevia (1993:46-47).

embargo, varios estudiantes aplicando principalmente la técnica de la traducción de palabras sin contextualización, no se preocuparon de visualizar la imagen que ofrecía el texto original, que era la de un montón o cantidad de heno en un campo abierto. Siendo éste el contexto, habría que pensar que el equivalente español de esta idea sería algo así como "almiar de heno", "montón de heno" o "pila de heno". A la luz de lo que acabamos de exponer, resultan bastante desconcertantes las expresiones que ofrecían algunos estudiantes: "paquetes de heno", "cajones de heno" y "recipientes de heno", expresiones que sugieren la idea de cantidad que está presente en el sentido de *stack*. Sin embargo, esas colocaciones o combinaciones de palabras son incongruentes en español y contradicen las indicaciones del texto en el sentido de que el "heno" se halla en un espacio al aire libre.

En el caso de *haystack*, cualquier diccionario nos hubiera resuelto la dificultad, aunque más experiencia y un mejor conocimiento de las técnicas de traducción habrían bastado para lograr una traducción más acertada. El ejemplo de *chalked up door* muestra que, a veces, no hay diccionarios, ni libros de gramática, ni manuales de uso que nos sirvan para conseguir una buena traducción. Se tiene que intentar comprender el texto a través de los indicios que éste ofrece. El desciframiento de esas claves es una destreza que necesita todo buen traductor y que únicamente se aprende mediante la práctica meditada y diaria de la traducción.

Precisión en las palabras de uso corriente

Algunas palabras de uso corriente son difíciles de interpretar no porque exista una dificultad inherente sino por el hecho de que su interpretación depende de un contexto más amplio, de rasgos connotativos, o de indicaciones sutiles o medio escondidas, que no son perceptibles a simple vista. Si una palabra, una expresión o una frase se presta a confusión, en el proceso de traducción, por las peculiaridades de la lengua origen, dicha confusión se puede evitar mediante la lectura del texto fuente y la interpretación de su información connotativa. Así, en el ejemplo *'I don't want the dough, but go ahead. I'll lay off for a couple of hours'*, las palabras en sí son relativamente sencillas para estudiantes de los últimos cursos de Filología Inglesa. Ahora bien, una transferencia precisa y clara de la expresión

go ahead exige un repaso cuidadoso de los acontecimientos que tienen lugar en el relato. Después de la muerte de su jefe, uno de los miembros de una mafia intenta huir de la ciudad para evitar una muerte segura en manos de un grupo rival. Dicha persona habla con el jefe de la banda enemiga para persuadirle de que le deje marchar. La frase que intentamos traducir la dice el jefe de la mafia enemiga. Según esta información, la interpretación de *go ahead* en "-No quiero la pasta, pero adelante. Te dejaré en paz un par de horas" es algo torpe y confusa, dado que la elección de "adelante" para *go ahead* oscurece el texto español al abrir la posibilidad de otros significados, que no transmiten el sentido implícito en el texto original. Así, al ser preguntado sobre este punto, un estudiante señaló que "adelante" significaba que el personaje siguiera recogiendo dinero de entre sus amigos para poder escapar. En realidad, *go ahead* quiere decir que comience su huida lejos de la ciudad y la frase posterior *I'll lay off for a couple of hours* refuerza esta idea. En consecuencia, una solución mejor y más en consonancia con el texto es "vete tranquilo". Los diccionarios traducen *go ahead* por "adelante", pero aquí esta correspondencia debe adaptarse al significado de estas palabras en el texto fuente, evitando de este modo la posible confusión o vaguedad que introduce "adelante" en la versión española.

Un ejemplo en el que se necesita acudir a una pista medio escondida que proporciona el texto, lo encontramos unas líneas antes, en la conversación entre el mismo gángster y el jefe de la mafia rival. Este último le presiona recurriendo a la fuerza física para que confiese los pormenores del asesinato del cabecilla de su propia banda y narra los acontecimientos en primera persona *I pulled him up by the wrists [...] and growled: 'Come through'*. En este caso, el problema fundamental está en la traducción de *growled*, que aquí no puede ser la opción casi cómica, propuesta por algunos estudiantes, de "refunfuñé", "dije refunfuñando" o "gruñí". En ese momento de la trama, hay indicios indirectos que señalan que el tono de voz ha subido en virtud de que el narrador, quien domina fríamente la situación, intenta sacarle la verdad a un hombre que desea salvar su vida. El lector perspicaz logra percibir que el tono de voz se ha hecho amenazador. Entonces, ni "refunfuñar", ni "gruñir" son equivalentes apropiados de *growled*. La frase entera podría traducirse de esta manera "Le cogí por las muñecas [...] y le dije con voz amenazadora: -Desembucha". Esta interpretación de *growled* se ajusta más a la realidad y sirve para transmitir el tono de voz que se deduce, de modo indirecto, por la violencia física que el jefe del grupo rival ejerce sobre el gángster que quiere huir de la ciudad. Hay que tener en cuenta que,

en ciertos casos, los indicios intralingüísticos y extralingüísticos que, a veces, apenas revela el autor del texto complican el proceso de traducción (cf. Lorenzo 1978:209-210 sobre este tema). Los estudiantes tienen que percatarse de que estos indicios existen y ayudan a resolver la traducción de frases, que, con sólo la utilización de nuestro conocimiento de inglés o del diccionario, resultarían vagas, inexactas o cómicas en la lengua meta.

Conclusión

Un problema generalizado entre los estudiantes de traducción es que no leen el texto fuente con el suficiente cuidado. Muchos estudiantes sólo suelen ver palabras y frases que hay que transferir a otra lengua mediante las opciones polisémicas que ofrece el diccionario. Las posibilidades de equivocarse siguiendo este método son matemáticamente infinitas. El abanico de sentidos e interpretaciones de palabras y frases en abstracto sólo se pueden reducir a su acepción exacta en una traducción si se entiende entera y profundamente el texto original (es decir, el texto, el contexto, las claves sutiles o medio escondidas que proporciona el autor⁴ y otros tipos de información extralingüística).

La traducción es un arte con habilidades y técnicas específicas que se aprenden mediante la práctica incesante, la lectura constante que permite la ampliación del propio vocabulario y la observación continua del complejo campo de los equivalentes interlingüísticos. Aunque la teoría tiene su importancia, no se puede negar que los aspectos prácticos de naturaleza intuitiva, empírica, artística y creativa de la traducción, que favorecen la resolución de dificultades de uso, vocabulario, contexto, comprensión, etc., deben desempeñar un papel significativo en la formación de los futuros traductores (cf. Vega 1993 y Mayoral et al., 1986:112 sobre el debate teoría-práctica en el campo de la traducción).

4. Casi la práctica totalidad del corpus de este estudio procede de textos literarios. La traducción literaria es la mejor fuente para ejemplificar las dificultades esbozadas aquí. La traducción técnico-científica, que también tiene sus propios méritos, no resultaría de tanta utilidad. Por eso, Mayoral et al. (1986:111) piensan "que [la traducción literaria] debe formar una parte importante de la formación del traductor".

Ladrón (1991) señala que toda traducción bien hecha comporta esencialmente la comprensión del texto fuente y la representación formal de este texto en la lengua meta. En este trabajo, he examinado cómo lograr una mejor comprensión de la lengua fuente mediante técnicas de resolución de polisemias, de contextualización de expresiones, de recreación de imágenes y de búsqueda de precisión en palabras corrientes. A mi juicio, los ejemplos que hemos expuesto, aunque son una parte infinitesimal del proceso de traducción, constituyen material interesante para discutirse en clase y permiten concienciar a los futuros traductores de factores que hay que tener en cuenta en toda traducción.

Bibliografía

- Bartolomé Sánchez, José Luis (1984), "La traducción escolar con diccionarios", en *La traducción: arte y técnica*. (Publicaciones de la *Nueva Revista de Enseñanzas Medias*, 6), Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, pp.131-138.
- Breva-Claramonte, Manuel (1993), "La traducción y el uso del diccionario bilingüe", en *Livius* 3, pp.41-50.
- Copceag, Demetrio (1982), "Las designaciones imaginarias en el proceso de la traducción", en *Cuadernos de Traducción e Interpretación* 1, pp.21-27.
- García Márquez, Gabriel (1982), "Los pobres traductores buenos", en *El País*, 21 de julio, p.9.
- García-Yebra, Valentín (1981), "Polisemia, ambigüedad y traducción", en *Logos semantikos. Studia linguistica in honorem Eugenio Coseriu (1921-1981)*, compilado por Horst Geckeler et al., vol. 3, Madrid: Editorial Gredos, pp.37-51.
- Gay, Magdalena Frasic (1993), "La concepción del texto en el proceso de traducción", en *III Encuentros complutenses en torno a la traducción*, 2-6 de abril de 1990. Edición a cargo de Margit Raders y Julia Sevilla, Madrid: Editorial Complutense, pp.73-76.
- Ladrón de Cegama, Emilio (1991), "La traducción como ejercicio de comprensión y de reproducción textual", en *Actas del Primer Coloquio Internacional de Traductología* (2,3,4 de mayo de 1989). Editan Brigitte Lepinette et al., València: Universitat de València: Servei de Publicacions, pp.131-133.

- Lorenzo, Emilio (1978), "Sobre el menester de la traducción", en *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach* (con motivo de sus XXV años de docencia en la Universidad de Oviedo), vol. 3, Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, pp.207-220.
- Mayoral, Roberto; Dorothy Kelly y Natividad Gallardo (1986), "La enseñanza de la traducción", en *Pasado presente y futuro de la lingüística aplicada en España. Actas del III Congreso Nacional de Lingüística Aplicada*, Valencia 16 al 22 de abril de 1985. Edición a cargo de F. Fernández. Valencia: A.E.S.L.A. (Asociación Española de Lingüística Aplicada), Servicio de Publicaciones, Universidad de Valencia, pp.106-117.
- Newmark, Peter (1988), *A Textbook of Translation*, London: Prentice-Hall.
- Vega, Miguel Ángel (1993). "Consideraciones acerca de la funcionalidad pragmática de la traductología y de su didáctica", en *III Encuentros complutenses en torno a la traducción*, 2-6 de abril de 1990, edición a cargo de Margit Raders y Julia Sevilla, Madrid: Editorial Complutense, pp.59-71.